

Roja se recuperó bien del sofoco inicial ante Cabo Verde sacando adelante sus compromisos ante Arabia Saudí y Uruguay. Y sí, certificó su clasificación como primera de grupo para asegurarse cruces más amables en la fase de eliminatorias. Pero también quedó claro que sus piezas fundamentales siguen sin mostrar su mejor versión y el torneo entra en una fase en la que las carencias pesan y se pagan. Y a eso hay que añadirle que el peaje ante Uruguay fue muy caro, con las bajas de Yeremy Pino y Nico que dejan a España al límite por los extremos. De la Fuente solo cuenta con Baena y Lamine, titulares en los dos últimos partidos, y deberá buscar alternativas para descargar a ambos de minutos. «Si hay que jugar sin extremos y jugar a otra cosa, lo haremos», dijo tras el duelo ante los charrúas.

El centro del campo

Pero, además del problema de las bandas, el riojano ha dejado claro que su principal preocupación es el centro del campo. El técnico ha admitido que a su equipo le falta fluidez y velocidad en el juego, tal y como se volvió a evidenciar frente a Uruguay, y es posible que haga nuevos ajustes para dar con la tecla contra Austria. Rodri anunció que se operará después del Mundial, pero no parece que su problema vaya a quitarle la titularidad porque para el seleccionador es un fijo en el centro del campo. Y algo parecido sucede con Pedri, por mucho que el azulgrana esté lejos de su mejor versión. Más posibilidades de volver al once en lugar de Mikel Merino tiene Dani Olmo, que ha ofrecido soluciones al juego cada vez que ha estado en el campo. Por contra, Martín Zubimendi sigue sin contar con oportunidades y no parece que De la Fuente cuente con él como una baza para cambiar el rendimiento de la sala de máquinas.

Pese a las dudas que ha generado el juego de España en este Mundial una cosa ha quedado clara. La Roja es un equipo que sabe competir y sacar los partidos adelante. Aunque no haya estado en su mejor versión, sumó siete puntos de nueve en la fase de grupos, marcó cinco goles y no ha encajado todavía un gol, dejando clara esa solidez defensiva que es algo fundamental en un torneo como la Copa del Mundo. Seguir siendo una roca y aprovechar sus ocasiones es la forma que eligió España para dejar atrás a Uruguay, en un encuentro en el que a falta de fútbol demostró personalidad para aguantar el pulso ante un rival que jugó al límite y más allá del reglamento.

Ahora se presenta un rival que a priori le puede ir mejor al grupo de Luis de la Fuente. Porque, lejos del cerrojazo que planteó Cabo Verde o la presión y los marcajes individuales de Uruguay, la selección que entrena Ralf Rangnick hace un juego

LAS CLAVES

PROBLEMAS

Las bajas de Yeremi y Nico Williams deja a De la Fuente con Baena y Lamine como únicos extremos

RITMO

Rangnick, seleccionador de Austria, es el padre del 'gegenpressing', presión y recuperación tras pérdida

atrevido y de ida y vuelta que puede permitir a los talentos de La Roja tener más espacios en ataque. El técnico alemán es el padre del 'gegenpressing' (presión tras pérdida), un método que tomaron después entrenadores como Tuchel, Klopp o Nagelsmann. Su estilo se basa en intentar recuperar el balón cuanto antes. De hecho, llegó a colocar un reloj en los entrenamientos con una cuenta atrás y los futbolistas debían recuperar el balón y finalizar la jugada porque «la mayor oportunidad de marcar un gol llega diez segundos después de haber recuperado el balón. El reloj en los entrenamientos servía para meter presión a los jugadores», apuntó el seleccionador de Austria en una entrevista.

Así que La Roja ya sabe a lo que se va a enfrentar y deberá hilar fino para las salidas en velocidad de una Austria que atrás tiene muchas fisuras por ese fútbol de ida y vuelta. Ya se vio en el duelo contra Argelia, donde empató a tres en el último segundo. España tiene futbolistas que son capaces de castigar los errores defensivos y buscar los espacios, así como un talento como Lamine Yamal que puede ser fundamental para generar ocasiones desde el costado derecho.

El ejemplo de Alemania

Sea como sea, no hay vuelta atrás. La campeona de Europa ha entrado en un terreno donde solo se puede avanzar. Los fallos se pagan con eliminaciones y da igual que tengas cuatro títulos mundiales como Alemania o hayas sido tres veces finalista como Países Bajos. El caso germano es muy a tener en cuenta, porque desde que ganó el Mundial de 2014 no ha levantado cabeza y ha caído dos veces en la fase de grupos y ahora en dieciseisavos. Es el claro ejemplo de que solo con el peso de las estrellas sobre el escudo no se avanza en una Copa del Mundo.

El caso es que las dos selecciones ya están en casa y es el espejo en el que debe mirarse España para estar alerta, respetar al máximo a Austria y tomar todas las precauciones necesarias para estar el lunes que viene en octavos de final ante Portugal o Croacia.

Nico Williams, disponible si España pasa a octavos: «Se me ha aparecido la Virgen»

El extremo confirma que el último parte médico es más optimista que el primer diagnóstico

GABRIEL CUESTA

Nico Williams rezó a ver si se le «aparecía la Virgen» y la suerte ha caído de su lado. Su estado físico ha pasado de estar casi descartado para el resto del Mundial tras el final del encuentro ante Uruguay a estar en condiciones incluso de un posible regreso exprés el próximo lunes en Dallas. El extremo de La Roja confirmó que, de eliminar a Austria en dieciseisavos, podría estar disponible para los octavos de final, donde la selección se enfrentaría a Portugal o Croacia.

Tal y como adelantó este periódico, las pruebas médicas realizadas a la estrella del Athletic a principios de semana dejaron un pronóstico bastante más optimista que aquel hecho público tras el encuentro ante Uruguay, partido que el extremo terminó con una visible cojera, achacada por el menor de los Williams a una dura entrada de Nicolás de la Cruz. El primer parte diagnóstico daba una lesión muscular de carácter moderado que el jugador achacó al golpe recibido en esa jugada finalizando el encuentro. «Al principio estaba hundido después de lesionarme. Cuando me hicieron las pruebas estuve rezando un poco. A ver si se me aparecía la Virgen... Y, por suerte, se ha aparecido», señaló Williams en una entrevista en RTVE.

El extremo de la selección reconoció que «es una alegría para todos poder volver lo mejor posible al campo». Eso sí, calificó el contratiempo físico como «lesión», a diferencia del seleccionador Luis de la Fuente, que hablaba de una «sobrecarga». «Lo llevo bastante bien. Fue algo que pasó y tampoco quiero hablar demasiado. Fui contundente con mis palabras en redes sociales», zanjó respecto a la entrada del rival, al que afeó la acción en el propio campo y después con un duro comunicado. «Me encuentro bien, ha sido mucho menos de lo que esperaba. Tengo ganas de volver al grupo. Ya estoy en la bici y todo», explicó sobre su recuperación.

Williams admitió que es «demasiado prematuro» estar en dieciseisavos. «Todavía tengo que recuperarme de esa lesión. El trabajo que estamos haciendo aquí el cuerpo técnico y médico está yendo sobre ruedas», tranquilizó.

Y eso que el primer diagnóstico invitaba al pesimismo. Con apenas



De la Fuente descartó la lesión y habló de «sobrecarga». AFP

«Me encuentro bien, ha sido mucho menos de lo que esperaba. Tengo ganas de volver al grupo. Ya estoy trabajando sobre la bici»

tres semanas de competición por delante hasta finalizar el Mundial, indicaba que estaría de baja al menos dos semanas. Hasta el propio jugador publicó un comunicado dando por hecho que se despedía del torneo y reflejaba su agrio estado de ánimo. «Hoy es uno de los peores días de mi vida», sentenció.

Revelación de De la Fuente

El guion cambió radicalmente cuando Luis de la Fuente sorprendió en una entrevista al asegurar que no había lesión, sino que se trataba de «una sobrecarga» y que el propio futbolista había propuesto entrenar el lunes, algo que descartaron los médicos por precaución.

Ha sido un año complicado para el extremo internacional, que ha sufrido la penitencia de una pubalgia durante gran parte de la temporada. Él mismo ha llegado a reconocer que no ha estado al nivel que

le gustaría en un curso donde el Athletic regresaba a la Champions. La lesión ya le había dado guerra en la anterior temporada y las molestias en el aductor regresaron tras un verano intenso en el que Ibaigane blindó su continuidad hasta 2035 con el contrato mejor pagado de la plantilla. Finalmente, optó por someterse a este tratamiento conservador en febrero de la mano del especialista Jurdan Mendigutxia, lo que le obligó a perderse partidos cruciales como la vuelta de las semifinales de Copa ante la Real Sociedad.

Era una prioridad evitar la operación, sobre todo con el Mundial a la vuelta de la esquina. La posterior lesión en el isquio, ya recuperado de la pubalgia, fue otro varapalo. «Volver a ser feliz jugando al fútbol era mi mayor prioridad, junto a recuperar la sonrisa. Porque sin una sonrisa, sin disfrutar y sin ser feliz, no puedo rendir al máximo nivel. Lo superé. Después apareció una lesión en el isquio, que volvió a ponerme a prueba. Una vez más dejé de sonreír, pero tampoco iba a detenerme».

De nuevo, le toca levantarse en un Mundial que coge otra marcha y no espera por nadie.